



En estos momentos en que la uniformidad impera y se la quiere instaurar en la agricultura con la expansión de los OGM y la privatización de lo vivo, es preciso que sean visibles iniciativas creíbles, que muestren alternativas a la ciudadanía, y denuncien cuestiones como la pérdida de biodiversidad agrícola. Desde finales de los años 90 nacieron en diferentes puntos del Estado español grupos organizados en torno a la recuperación y conservación de variedades locales, luego englobadas en la Red de Semillas “Resembrando e Intercambiando”. Uno de estos grupos y pionero en el Estado es Ecollavors, en Catalunya

Ecollavors: pioneros en la conservación de la biodiversidad

► Texto y fotografías: Colectivo de Ecollavors

Ecollavors germina en la comarca de la Garrotxa en el prePirineo catalán en otoño de 1997. Varios agricultores movidos todos por la misma inquietud de salvaguardar las variedades hortícolas locales y disponer de semillas no manipuladas y de cultivo ecológico nos agrupamos con la intención de crear un banco de semillas. Otro objetivo es reproducir nuestras propias semillas y planteles para cubrir las necesidades de los miembros del colectivo y autoabastecer nuestros huertos, así como intercambiar con otros colectivos o personas interesadas, pero en ningún caso la comercialización de semillas.

De boca a oreja se fueron conociendo los propósitos de Ecollavors y los campesinos de toda la vida, los hortelanos y otros grupos parecidos que trabajan la tierra, empezaron a colaborar con aportaciones voluntarias. A veces nos llegan también variedades de otros ámbitos territoriales y han tenido una buena adaptación al lugar y a las características de Ecollavors.

Recuperar variedades antiguas

La Garrotxa, por su abrupta formación montañosa, no es zona de grandes extensiones hortícolas comerciales, predominan los pequeños huertos autosuficientes, por este motivo y porque los payeses solían guardar semillas de diferentes variedades se han podido recuperar un buen número de variedades antiguas. Decimos “solían” porque desgraciadamente esta actitud ha ido en declive y cada vez son menos los que guardan semillas y más los que prefieren comprarlas o adquirir planteles comerciales. Esto da paso a la pérdida cada año de un sinfín de variedades.

Un lugar adecuado para guardarlas

Al principio íbamos con las semillas de aquí para allá en una caja; a medida que el banco crecía fue sustituida por un armario, hasta llegar a disponer actualmente de toda una sala con unos requisitos básicos para la buena

Las semillas del abuelo Joan

Hay donaciones entrañables, como la del abuelo Joan, de Can Gim. Cuando este maestro hortelano murió, su nieta Pilar entregó a Ecollavors algunas latas con semillas que había encontrado en el almacén del abuelo. Llevaban varios años enlatadas, estaban atacadas por el gorgojo y no tenían muy buena pinta, pero decidimos sembrarlas. La sorpresa fue que, aunque muy minoritariamente, de casi todas obtuvimos respuesta. Germinaron 4 habas muchamiel, 8 reina mora, 11 guisantes de medio enrame, 3 pepinos blancos y 2 calabacines blancos. De ahí fuimos guardando, seleccionando, y actualmente son extraordinariamente resistentes y muy productivas. Fue imposible recuperar la judía manteca, y la calabaza rabaquet, pero no dejamos de dar gracias al abuelo Joan.

conservación de las semillas. Pero lo más importante es que se vayan sembrando año tras año, para así perpetuar su viabilidad.

En el Trull, una de las casas colaboradoras, todas las semillas que van llegando se clasifican y se almacenan. Allí se hace el reparto de semillas o de plantel a las diferentes casas colaboradoras y se planifican éstas y otras funciones de forma asamblearia, horizontal y por consenso.

Variedades que hoy están adaptadas

A principios de los 90, el colaborador Guillem Arribas, dedicó una larga temporada a recorrer la Garrotxa, visitando y entrevistando a los legendarios payeses, en busca de variedades tradicionales y antiguas. El resultado fue un inventario de una cincuentena de variedades hortícolas de la comarca y en la actualidad el banco dispone de unas 80 variedades. La mitad son locales o tradicionales de la zona, muchas de procedencia lejana, pero la constante siembra, selección y mejoras por parte de los agricultores ha hecho que estén adaptadas y aclimatadas localmente, con propiedades y características específicas de sabor, forma, color... y con nombres populares. Por ejemplo disponemos en el banco de lechuga oreja de burro, de hojas de roble, del fraile, de los tres ojos; pimiento morro de buey, de confitar, de Torroellas; col piel de sapo, del hombre; judías del Carmen, del gancho, de vaina gris, abellaneta; patata mora; tomate corazón de buey, de pera vacía, del pimiento, de colgar, de la manzana; pepino blanco; calabacín de rayas; haba morada, etc. De la gran mayoría de estas variedades es de donde se han obtenido las mejoras genéticas.

Siempre agradeceremos también la gran ayuda de María Giner, ingeniera técnica agrícola y actualmente productora de huerta ecológica, con su tesis de final de carrera "La conservación de la biodiversidad agrícola: Ecollavors, una experiencia colectiva". Presentaba la actual



Se trata no sólo de guardarlas sino de mantenerlas vivas cultivándolas



Recolectando semillas de zanahoria

erosión genética en el ámbito mundial relacionándola con el sistema agrícola insostenible de hoy día, y el estudio y mejora de una experiencia alternativa de posible implantación en todas las comarcas. El trabajo incorporaba también la metodología de acción participativa que ha permitido detectar los puntos críticos y las propuestas para mejorar la organización del banco, desde la clasificación de las semillas y el control de calidad, a los diferentes modelos de fichas.

Organización y funcionamiento del banco

El equipo gestor es un grupo poco numeroso, formado por voluntarios y con cargos rotativos. Para sufragar gastos se colabora con una cuota anual de 20€. Diferentes personas se encargan de la gestión y control de entradas y salidas de semillas; distribución y organización en las estanterías; introducción, mantenimiento y actualización de la base de datos; siembra en el invernadero para abastecer de plantel a los miembros del colectivo y hacer las pruebas de germinación; convocar asambleas; organizar talleres o jornadas de trabajo en común; elaboración y distribución del boletín; coordinación con otros colectivos; recibir y contestar correspondencias; mantenimiento de las infraestructuras (invernadero, granero,...), contabilidad, etc.

Pepino blanco y haba reina mora de las que guardaba semillas el abuelo Joan



Las masías o casas colaboradoras

El tener colaboradores por toda la comarca nos ha llevado a buscar coordinadores de zona, denominados con el nombre de la masía donde viven y cultivan. Actualmente el colectivo cuenta con 54 masías colaboradoras la gran mayoría de la misma comarca y algunas de comarcas lindantes.

Reproducen las semillas, seleccionan las mejores y tienen el compromiso de aportar a Ecollavors una cierta cantidad para asegurar su preservación y para que otras casas o personas puedan hacer uso de ellas. De cada casa colaboradora se ha recopilado información sobre las características agroclimáticas (altitud, tipo de suelo, temperaturas, pluviometría, disponibilidad de agua, etc.) y las observaciones prácticas de los cultivos que mejor se dan en cada sitio.

El apadrinamiento consiste en escoger una variedad de las que denominamos "prioritarias" en la conservación y asumir el compromiso de reproducirla y recolectar semillas con la máxima calidad posible, aportando una determinada cantidad de éstas al banco. En asamblea general las diferentes casas nos repartimos las variedades más adecuadas a las condiciones agroclimáticas de cada lugar, según disponibilidad de recursos humanos, de espacio, de tiempo y procuramos que cada variedad "prioritaria" esté apadrinada por un mínimo de tres casas en las que por racionalidad ecológica se practica agricultura ecológica, biodinámica, permacultura.

Siembra biodiversidad con libros y suscripciones

Las semillas ecológicas de variedades locales van siendo conocidas de nuestros lectores. Con la campaña "Consigue un suscriptor -o compra 2 libros- y te enviamos semillas de variedades locales", el regalo de pequeños sobrecitos individuales ha ido viajando a diferentes autonomías. Por ejemplo de Ecollavors se han enviado a zonas de similar climatología sobre pepino blanco, de tomate del bitxo, de escarola caballo de ángel y de pimiento de Torroella. A quien las recibe corresponde luego cultivarlas, disfrutar de la cosecha y preservarlas del olvido.

La entrega de las semillas la hace el responsable del banco. Las inscribe en la ficha de salidas, especificando en cada una, y en el sobre de semillas que entrega, la especie, variedad, procedencia y año de recolección. Después, junto a la aportación anual de semillas reproducidas, cada casa devolverá completada una ficha de seguimiento. Para evitar la polinización no deseada cada casa se encarga de una variedad de cada especie, con un acuerdo de intercambio entre colaboradores de las variedades que no producen.

También se organizan jornadas técnicas y prácticas, talleres, charlas donde se hace intercambio de experiencias y se inculcan una serie de cuidados como la selección de los mejores ejemplares, los más vigorosos, los resistentes y los que conserven las características de las variedades sembradas, descartar todas las plantas de espigado prematuro, las poco vigorosas, las que no han llegado al punto óptimo de maduración y recolectar semillas de varias plantas de la misma especie para mantener más la variabilidad.

Conocer las variedades de que disponemos

Las fichas de control de germinación nos permiten almacenar datos sobre el tiempo de germinación y el porcentaje de semillas viables, y además las fichas de seguimiento nos informan del proceso de cultivo y reproducción (características, posibles problemas, enfermedades, parásitos...). Con todos estos datos se crean criterios más eficaces de selección y mejora de las variedades disponibles en el banco.

También en la Garrotxa el grupo Triticatum, que promueve Víctor García, además de dedicarse a la producción de harinas y sus derivados lleva a cabo el estudio, recuperación y multiplicación de variedades tradicionales antiguas de cereales. En el Parque Natural, en la zona volcánica de la Garrotxa, el arboricultor y etnobotánico Guillem Arribas ha impulsado un centro de recuperación, estudio y reproducción de frutales tradicionales, que en la actualidad cuenta con 138 árboles de 64 variedades y 9 especies de frutales: manzanos, perales, ciruelos, cerezos, nísperos, melocotoneros, albaricoqueros, membrilleros y kakis. ■